



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10958

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 18 DE MAYO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rus Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SIN LOGRAR

EL OBJETIVO

Veintidós días hace que Mac-Kinley nos declaró la guerra impulsado por humanitarios sentimientos de caridad hacia los pobres y los bandoleros de la manigua, y ésta es la bendita hora que no ha podido dar principio á la realización de su plan. Proponíase el caritativo aliado de Máximo Gómez socorrer con largueza á los reconcentrados y enviar buen golpe de gente que ayudara al generalísimo insurrecto á desarraigar de Cuba el poder español, y, al efecto, no bien cometió la incalificable grosería de enviarnos el ultimatum que dió margen á que indicáramos á Mr. Woodford el camino de la frontera, comenzó á dar órdenes para acopiar víveres y reunir tropas.

El vapor tal iba á salir con dos mil toneladas de comestibles. Los vapores tales y cuales llevarían á los soldados; y escoltado todo por formidable escuadra, marcharía seguidamente á su destino, arrojando lo que encontrara al paso.

El programa era seductor para los yanquis, especialmente para los jingoistas, y sobre seductor seguro. La cuestión casi se reducía á números, pues sabiendo la distancia de Cayo Hueso á la Habana, la marcha media de los buques y la hora de salida de los mismos, se podía fijar matemáticamente la hora de llegada, la de desembarcar y el minuto que había de presidir el embarque de nuestras tropas y el abandono de la isla de Cuba por los españoles.

Mas el hombre propone y Dios dispone, y así como los yanquis votaron millonadas á porrillo, acapararon víveres al por mayor, reunieron voluntarios de todas castas y requisaron buques de todos

portes, á Dios le plugo que los voluntarios ricos se llamaran andana, que los pobres les dieran de cachetes, que á Mac-Kinley se le redujera el meollo y que á los soldados que defienden á España en Cuba se les despertara el deseo de emular las hazañas del Cit, de Barceló, de Hernán Cortés y de tantos y tantos hijos preclaros de la española tierra que asombraron al mundo con sus hechos.

El plan de los hijos de la Yankinlandia no puede estar más fracasado. Lo han ensayado en pequeño en Matanzas, en Cardenas, en Jicotea, en Cienfuegos, en Cañañas, en Bahía Honda, y un poco más en grande en Puerto Rico, pero en todas partes el resultado ha sido igual á cero. Como que se trataba de aplicar á la guerra las matemáticas.

Suponemos que en vista del fracaso obtenido en el sistema de desembarcos, no insistirán los yanquis en mandar á Cuba la gran expedición reunida en Cayo Hueso, Expedición tan numerosa presenta mucho blanco y si las pequeñas las deshacen á tiros los soldados, en la grande no se perderá una sola bala.

Resulta de todo esto que el objetivo de Mac-Kinley es practicar desembarcos en Cuba y destruir nuestra escuadra del Atlántico. Al efecto lanza sobre las costas los voluntarios y destaca la escuadra volante. Pero no tuvo en cuenta el fracaso de los primeros que ha dado al traste con el objetivo.

LA TIENDA-ASILO

El presidente de la junta directiva de la Tienda-Asilo ha tenido la galantería, que le agradecemos, de remitirnos un ejemplar de las cuentas de dicho benéfico establecimiento correspondientes al pasado año de 1897.

De la inspección de las mismas saca-

mos una impresión muy grata: que la caridad de Cartagena no decae pese á la crisis económica. Justo es consignarlo en honor de la junta de gobierno de la Tienda-Asilo, que de modo tan perfecto administra el dinero que se le entrega para los pobres y en honra de este país que funda su mayor gloria en socorrer diligente á los niños, á los ancianos, á los enfermos y á los que padecen hambre. Apesar de la crisis económica que afecta á todas las clases sociales; apesar del encarecimiento que han sufrido las subsistencias, ni los bienhechores han restado nada á la Tienda-Asilo, ni la junta directiva de la misma ha disminuido el número de raciones: al contrario, ha confeccionado cada día las necesarias sin limitar el número.

Nos complacemos en hacerlo público y esperamos que en las actuales dificultades circunstancias, mas difíciles que las que el año anterior nos rodeaban, los protectores y directores del referido establecimiento continuarán como hasta aquí atendiendo á que la caridad de todos remedie las necesidades del desvalido.

Para que nuestros lectores conozcan las necesidades que la Tienda-Asilo remedia, ahí van los datos siguientes, que son el mayor elogio de Cartagena y de la junta:

El número total de raciones servidas durante el año va ascendido á 183 636 que dan por término medio 503 diarias.

En varios días y por donativo de varios señores se han facilitado raciones de pan gratis, ascendiendo las mismas durante el año á 14.772.

Donativos en otras especies también se han recibido bastantes, todos abundantes y valiosos.

El resumen de las cuentas es el siguiente:

Déficit en 31 de Diciembre de 1896.	ptas.	5555'45
Pago á cuenta del mismo durante el año de 1897.		2450 00
Diferencia.		3105'45

Déficit de 1897. 399'50

Déficit total en primero de Enero de 1898. 3504'95

Como se ve, á pesar de las causas que anotamos arriba, el déficit se ha disminuido en pesetas 2050'50.

Así se practica la caridad y se hace frente á problemas pavorosos que asustan en todas partes.

GLOBOS NACIONALES

Legazpi toma posesión de Manila en nombre de España.

15 de Mayo de 1571.

Cincuenta años habian trascurrido desde el descubrimiento de las islas Filipinas hasta que Miguel López Legazpi; adelantado del Archipiélago, tomó posesión de Manila en nombre del rey de España, contra lo que todos esperaban, sin derramar sangre y sin contratiempos de ningún género, gracias á ser «hombre de extraordinarias cualidades, de gran sagacidad y energía, de moralidad austera y de sano mérito».

El 15 de Abril de 1570, acompañado de los 280 hombres de que disponía, abandonó Legazpi la isla de Panay, y después de detenerse en la de Mindoro, cuyos habitantes se sometieron gustosos á pagar el tributo real, marchó á la de Luzón, desembarcando en el puerto de Cavite, de naturales no menos pacíficos que los de la isla de Mindoro.

Logrado que hubo la sumisión de los caviteños, dedicose Legazpi y su gente á los preparativos para marchar sobre Manila; y en los primeros días de Mayo de 1571 desembarcó en su puerto.

Dando pruebas de sus grandes dotes de conquistador, de político sagacísimo y de hombre prudente y muy enemigo del derramamiento de sangre, por medio de los intérpretes que llevaba, publicó un bando por el que hacía saber era enviado por el rey de España para concertar una alianza con los tagalos, mostrándose en todos sus actos como ignorante de la traición de que fué objeto, meses antes y á orillas del río Pasig, el maestro de campo Juan de Salcedo, su sobrino.

El primer resultado de su habilísimo bando, fué la presentación del Rajá Matanda, rey de Tondo, á quien recibió con mucha cortesía y cariño y haciéndole los honores de su rango, al que después de obsequiarle, dijo le había mandado su rey para convertirle «á la religión de un sólo Dios», y para cele-

brar pactos, por los que recibirían los tagalos ayuda y protección de la Corona de España.

De modo no menos habilísimo consiguió atraer al Rajá Soliman, sobrino de Matanda, que no se le había presentado temiendo sufrir castigo por traicionar al mencionado maestro de campo, logrando con ello que los naturales reconocieran la soberanía de España.

Botoncos Legazpi, al lado de la población que ya existía, hizo construir un palacio para residencia del gobernador de las islas Filipinas, un convento para los padres Agustinos y 150 casas para los españoles, haciendoreconstruir además, el fuerte, derruido que existía en la desembocadura del Pasig, en el mismo terreno en que luego se levantó la Real fortaleza de Santiago, y para que Manila fuera el centro político-religioso de todo el Archipiélago, la declaró silla del gobierno espiritual y temporal de él, y con su infatigable actividad y tacto político, en muy corto tiempo «supo organizarlo todo; creó la administración y dictó sabias leyes, no desatendiendo la reducción de las islas.»

Débase á su heroicidad, á sus virtudes cívicas, á su génio superior á su gran patriotismo y á su noble desinterés, la pronta, pacífica y cabal incorporación á España de las islas Filipinas.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

¡VIVA ESPAÑA!

Hermoso grito que enronquece en los actuales momentos las gargantas de todos los españoles; grito de entusiasmo patriótico que ensancha el alma y levanta el espíritu más decaído; grito que se impone ante las victorias ó derrotas de nuestra querida nación!

¿Qué español no siente las desdichas de su patria?

Ninguno; todos los sentimos tanto más cuanto más grandes y más numerosas son.

España es desgraciadamente—fuerza es confesarlo—el país mas castigado de poco tiempo á esta parte. Está soportando tres guerras que concluyen poco á poco con sus hijos, que la desangran despiadadamente; pero apesar de todo España se destaca de entre las demás

sonrojaba su frente. ¡Horrible lucha donde su corazón se hallaba perplejo en aquel mar de circunstancias, que debía salvar aunque fuera en contra de su honor!

Martin interpretó el convulsivo abrazo de su hermana de un modo distinto.

—Vamos, vamos, prosiguió sonriéndose y vertiendo lágrimas al mismo tiempo, todo está comprendido, Ana mía; conozco tu carácter y sé que te cuesta mucho el hacer ciertas confesiones que desde luego te dispensamos. El tiempo irá destruyendo esas preocupaciones; Millán te enseñará á querer, á que espiques en el lenguaje del amor tus más íntimas confidencias; por último, él, como poeta te descubrirá anchos horizontes para que la dicha no pueda abandonarnos. ¡Oh! Vamos á ser completamente felices. Pero ¡voto al chapiro! ¿Qué tienes, qué no habías?

—El joven contempló por un instante el rostro de su hermana, y no pudo dejar de estremecerse. La marca del pesar, de la angustia y de la desesperación estaba en su contrito semblante. Gruesas lágrimas rodaban en silencio cayendo sobre su pecho

—¡Por Cristo; exclamó Martin lleno de sorpresa y

la España por algún tiempo, y entonces tendría que llevar conmigo á Ana, si para esa época no fuera tu esposa. Por lo tanto, para que una misma estrella presida nuestro casamiento, como otra presidió nuestro natalicio; para que nuestro destino esté ligado con mayores vínculos, he pensado que dispongas todo lo necesario para que tu boda con Ana se verifique al mismo tiempo que la mía. De este modo las sombras de nuestros pobres padres ofrecerán nuestros votos como la más sincera prueba de la fe que les ofrecimos.

Nunca había pronunciado Martín palabras más sencillas, pero jamás habían causado una impresión más dolorosa.

Millán vertió una segunda mirada sobre Ana como para consultar en su semblante el efecto que le había producido el pensamiento de Martín. El desgraciado joven tembló. Tenía el tacto exquisito de la experiencia. En aquella ojeada se acabó de persuadir de que Ana no le amaba.

Era preciso romper el talisman de flores que existía entre todos. Millán era muy generoso para aprovechar de las circunstancias y arrastrar al altar á una mujer á quien adoraba con toda la elocuencia del silencio, porque el silencio tiene algunas veces un lenguaje más elocuente que la palabra; pero

no debía, no quería apoderarse de aquel corazón, valiéndose de unos derechos de familia más bien que de las prerrogativas del amor.

Aizó la cabeza, miró á su hermano, después observó á la turbada Ana que pálida y llena de profunda desesperación no sabía explicarse de lo que le pasaba.

—Martin, contestó Millán con voz entera y pausada, como si tratase de pesar las palabras que iba á ir pronunciando; por muy sagrados que sean nuestros deberes de familia y los juramentos que hicimos á nuestros padres, conviene que meditemos sobre mi casamiento con Ana. Hasta aquí hemos visto este acontecimiento á bastante distancia, y no lo hemos tomado con la serenidad que corresponde; hemos alimentado ese dulce recuerdo, esa ilusión querida, esa voluntad agrada; pero ya que es llegado el instante supremo, antes de dar un paso adelante es menester que con la franqueza de hermanos, con el cariño que siempre nos ha distinguido, tengamos el suficiente valor para explicar nuestros sentimientos. La idea de nuestros padres sería hacernos felices, y esta felicidad no existiría si por desgracia no viviese en nosotros ese fuego que se llama amor. En tal caso no reconozco poder que me haga ligar mi mano con la de Ana. Por mi parte se-